

mana, ó á enervar los esfuerzos de la virtud activa y de los vigorosos talentos. Por el contrario, el principio religioso, debidamente entendido, no solo se une con aquella y estos, sino que los sostiene, fortifica, y confirma. Tan lejos está de obscurecer el lustre de un caracter, que antes lo exalta y ennoblece. La Religion añade á todas las virtudes morales, autoridad y dignidad venerable: hace mas augusto al caracter virtuoso, y á la decoracion de un palacio reune la magestad de un templo.

El que divide la religion de la virtud, no comprende ni la una ni la otra. La union de ambas es la que consume el estado y caracter del ser dotado de inteligencia. Su union es la que ha distinguido á aquellos hombres grandes é ilustres, que brillaron con tanto honor en los pasados siglos, y cuya memoria vive en los recuerdos de las generaciones sucesivas. Su union es la que forma la *sabiduría que viene de arriba*; aquella sabiduría á que atribuye el texto tan altas prerogativas; y á la que pertenece el sublime elogio que le tributó el autor del Libro de la Sabiduría, con cuyas hermosas y enfáticas expresiones, concluyo este discurso. «La sabiduria es el aliento del poder de Dios, y una cierta pura emanacion de la claridad del Altisimo; y por eso nada contaminado entra en ella. Es el esplendor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la Magestad de Dios, y la imagen de su bondad. Y no siendo mas que una, todo lo puede; y permaneciendo en sí misma, todo lo renueva.... A ninguno ama Dios sino al que habita con la sabiduría, porque es mas hermosa que el sól, y sobre todo el orden de las estrellas: comparada con la luz, se le encuentra superior.

## DISCURSO IX.

### SOBRE MOFARSE DE LA RELIGION.

*Venient in novissimis diebus in deceptione illudores.*

En los ultimos dias vendrán impostores artificiosos.—EPIST. 2. S. PEDRO III.—3.

SIENDO la Religion Cristiana adversa á las inclinaciones y pasiones corrompidas de los hombres, ha sido en todas las edades, objeto de oposicion de varios enemigos. En algunos tiempos, ha descargado sobre ella las tempestades de la violencia y persecucion. En otros, ha sido atacada con las armas de la sofisteria y falaz raiocinio; y quando estas han fallado en el suceso, ha sido expuesta á las censuras y escarnio del petulante. Hombres de espíritus frívolos, sin comprension de entendimiento para discernir lo que es grande, ni solidez de juicio para decidir sobre lo que es verdadero, han tomado á su cargo tratar á la religion con menosprecio; como si no fuera esta, materia de grave consecuencia para el individuo, y para el mundo todo. Han intentado representar la estructura de aquella venerable fabrica, que por dilatados siglos ha sido primer objeto de reverencia, que han sostenido los grandes ingenios y admirado los sabios profundos, como descansando unicamente sobre los fundamentos que le ha dado la tetrica imaginacion del fanatico ó visionario. De este caracter son los impostores, (en cuya clase de-

ben numerarse los mofadores de la religion) que predixo el Apostol; prediccion que hemos visto cumplida. Y como los falsos coloridos, con que estos han revestido á la religion son propios para seducir á los incautos y de flaca razon, exáminemos con imparcial, pero severo discurso, si aquella presta motivo al ridiculo y desprecio de sus mofadores. Uno y otro han de recaer ó sobre sus doctrinas, ó sobre sus preceptos.

Las doctrinas de la Religion Cristiana son racionales y puras. Todo lo que ha revelado con respecto á las perfecciones de Dios, sus leyes y gobierno moral, el destino del hombre, los premios y castigos de un estado futuro, es perfectamente conforme con la mas ilustrada razon. En algunos articulos que pasan los limites de nuestra presente inteligencia, como en los relativos á la esencia divina, á la caída de la raza humana, y su redencion por Jesu-Christo, pueden parecer sus doctrinas obscuras y misteriosas. Contra estas ha dirigido particularmente sus ataques el mofador, como si debieramos reputar por absurdo, lo que no nos es posible explicar.

No es necesario emprender al presente la defensa particular de cada una de estas doctrinas, quando, en el caso, se presenta una observacion, que debidamente pesada, es suficiente para imponer silencio á las cavilaciones del mofador. ¿No se vé este obligado á confesar que todo el sistema de la naturaleza que le rodea está lleno de misterios? Pues, que razon tiene para deducir, que las doctrinas de la revelacion, procediendo del mismo autor, debieran estar exêntas de misteriosa obscuridad? Quanto es necesario para la conducta de la vida, tanto en la naturaleza como en la religion, lo ha hecho obvio á todos la divina Sabiduria. Así como la naturaleza nos suministra suficiente informe en lo concerniente á nuestra subsistencia, seguridad y conveniencias, tambien la religion nos ha instruido plenamente acerca de nuestrar relaciones, y deberes para con el Criador y nuestros semejantes: pero á penas pretendemos elevarnos á objetos superiores á nuestra esfera inmediata de accion, quando es burlada nuestra curiosidad, y las tinieblas nos rodean por todas partes. Que es la esencia de los cuerpos materiales que vemos y palpamos, como un grano de semilla se convierte en arbol corpulento y vestido de verdes hojas, de que modo es formado el hombre en

el vientre de su madre, en que manera obra el alma sobre el cuerpo, ó como suceda que en qualquier punto del espacio concibamos un centro sin que podamos concebir en parte alguna su circunferencia, son misterios de comprension no menos superior á nuestras facultades, que la de las partes mas obscuras y dificiles de la revelacion; y sin embargo, imposible nos es dexar de reconocer la existencia del hecho.

Así igualmente, en la religion natural ocurren cuestiones concernientes á la creacion del mundo de la nada, al origen del mal baxo el gobierno de un Ser infinitamente perfecto, y á la compatibilidad de la libertad humana con la presciencia divina, que son por cierto, tan intrincadas en su naturaleza, y dificiles en su solucion, como qualquiera otra de la teología cristiana. Vemos claramente, que no somos admitidos en los secretos de la Providencia, mas que en los misterios de la Divinidad. En todos sus caminos, el Omnipotente es un «Dios que se oculta, Él hace de la obscuridad su pabellon, Él tiene vuelta la faz de su trono, y lo cubre con una espesa nube.— En lugar de ser contra la revelacion el que algunas de sus doctrinas sean misteriosas, mucho mas extraño parecería que no lo fuesen. Si en el sistema cristiano hubiera sido todo perfectamente adecuado á nuestras potencias, habría esto dado motivo á sospechar que su origen no era de Dios, puesto que no correspondía con los otros dos sistemas, el del universo, y el de la religion natural; quando en el orden presente, el Evangelio guarda semejanza y aparece en el mismo caracter general con los otros dos sistemas cuyo origen es reconocido por divino; sencillos y comprensibles en lo concerniente á la practica, oscuros y misteriosos en lo relativo á la especulacion y creencia. \* Las cavilaciones, pues, y sofisterias sobre esta materia, lexos de tener fundamento justo, descubren unicamente ignorancia y estrechez de miras.

Procedamos á examinar lo que se refiere á la practica, ó á la

\* Puede verse este argumento plenamente desenvuelto y presentado en toda su fuerza por la pluma magistral de Butten en su Analogía de la Religion Natural y Revelada, obra justamente celebrada como produccion eminente de Filosofia.

parte preceptiva de la religion. Los deberes que esta nos impone para con Dios, son los que frecuentemente han sido el blanco á que se han dirigido los sarcasmos del licencioso, y de algunos filosofos, que han intentado representarlos como superfluos, falsos, y no de otra procedencia que del entusiasmo. -Porque, ¿no es la Divinidad tan exaltada sobre nuestra pequeñez, que ni utilidad, ni placer puede recibir de nuestra adoracion? ¿Que son nuestras preces ó nuestras alabanzas para aquel Espíritu infinito, que gozandose en la plenitud de su beatitud, mira todas sus criaturas pasando ante su presencia como insectos de un día? ¿Que otra cosa sino los terrores de la supersticion, puede haber dictado esas formas de homenaje, y esas distinciones en las semanas del día sagrado del Señor, que respetan las almas vulgares, pero desprecian, las grandes y liberales?

Pues, en respuesta á tales insultos del mofador, pudiera parecer suficiente observar, que el unanime sentimiento de la especie humana está pronunciado contra él. Inconsiderada como es la masa de los hombres, y apegada solamente á los objetos que de cerca la rodean, jamás se ha extinguido en sus pechos este principio, que al gran Padre de la raza humana, al universal, aunque invisible Benefactor del universo, es debido, no solo reverencia interna, sino tambien homenaje externo. Si Él necesite ó no este homenaje, no es la cuestion, pero sí lo es el que indubitablemente se lo debemos por nuestra parte; y con razon debe ser calificado bajo el corazon que sofoca los afectos de gratitud á un bienhechor, por independiente que sea, y nada necesitado de alguna correspondencia: por eso vemos sobre la tierra inmensos concursos de adoradores congregados para tributar veneracion, en varias formas, al Gobernador del mundo. En estas adoraciones se reunen igualmente, el filósofo, el salvaje, y el santo; y ninguno, á no ser de alma fria ó insensible, puede elevar el pensamiento á aquel Ser benefico que preside la administracion del universo, sin alguna inclinacion á dirigirle sus suplicas ó alabanzas. En vano, pues, hace irrision el mofador de lo que el clamor de la naturaleza demanda y justifica, no consiguiendo mas que declararse, sin esperanza de suceso, contra el sentido general, y manifestado constantemente, de la raza humana.

Pero dejando aparte esta consideracion, debo llamar la atencion á

otra de muy seria y tremenda importancia. Por sus licenciosos escarnios de los deberes de la piedad, y de las instituciones del culto divino, está el mofador debilitando el poder de la conciencia sobre los hombres; minando las grandes columnas de la sociedad; dando un golpe mortal al orden y felicidad publica. Todo esto en nada descansa tanto, como en la general creencia de un Testigo á quien lo mas escondido está manifiesto, y en la universal veneracion de un Gobernador Omnipotente. Sobre esta creencia y esta veneracion, se funda toda la obligacion del juramento con que son administrados los gobiernos; aplicadas las leyes en los tribunales de justicia; dirimidas las controversias, y preservada la propiedad privada. Nuestra unica seguridad contra innumerables crímenes á que no pueden alcanzar ni la prevision del hombre, ni las restricciones de la legislacion, es el temor de un Vengador invisible, y de los futuros castigos que ha preparado para los delincuentes en este mundo. Romoved este temor de los corazones, y no hareis mas que dar vigor á la mano del malvado, y atacar la seguridad de la sociedad humana.

Y ¿como sería posible que impresiones tan necesarias al orden y bien publico se conservasen sin asambleas religiosas, sin instituciones sagradas, sin dias consagrados á la adoracion de la Divinidad, que sean á los hombres solemnes recuerdos de la existencia y dominio de Dios, y de la cuenta venidera, que, á su tiempo, deben rendirle, de sus acciones? Beneficos y saludables son para todas las clases de la sociedad, los sentimientos que la religion publica tiene tendencia á excitar; pero con respecto á las inferiores, bien sabido es, que las principales restricciones que las refrenan y separan del mal, son las adquiridas en las reuniones religiosas. Destituidas de las ventajas de una regular educacion, ignorantes, con exceso, de las leyes públicas, faltos de aquellas ideas delicadas de honor y propiedad en que otros de mas conocimientos son educados; si desertaran de los sagrados templos á que acostumbran concurrir, luego correrían peligro de degenerar en una raza feroz, cuya desenfrenada violencia infundiría perpetuos terrores.

Aquel, por consiguiente, que trata las cosas sagradas con ligereza y mofa, está haciendo el oficio, tal vez sin percibirlo, de un enemigo público de la sociedad. Ese hombre es precisamente como el

loco descrito en el libro de los Proverbios, que arroja carbones encendidos, *saetas y lanzas para matar*, y dice luego, *lo hice por juego*. Ya le oiremos quejarse algunas veces de la desobediencia de los hijos, de los fraudes é insubordinacion de los sirvientes, de los tumultos é insolencia de las clases baxas; quando él mismo es, en gran parte, el responsable de los desordenes que lamenta. Por el exemplo que dá con el menosprecio de la religion, se hace accesorio á los multiplicados crímenes que este ocasiona entre los otros. Haciendo á las sagradas instituciones objeto de ludibrio, está estimulando á la plebe á conmociones y violencias, animando al falso testigo al perjurio; está, en efecto, poniendo el puñal en las manos del salteador en despoblado, y soltando al ladron en la noche por las calles de la ciudad.

Pasemos á considerar la numerosa clase de deberes relativos á la regulacion de nuestra conducta para con nuestros semejantes. Tan manifiesta es la absoluta necesidad de estos á la felicidad pública, que ella los ha puesto, en mucha parte, á cubierto de los ataques del mofador. El que intentase hacer asunto de burla, de la justicia, verdad, ó honestidad, sería evitado de todos: haríase odioso para los que, quando menos, conserven algunos restos de principios, y aparecería peligroso á los que viven unicamente atentos á sus intereses. Pero aunque las virtudes sociales son calificadas en general como respetables y sagradas, hay ciertas formas y grados de ellas, que no han sido exentas del escarnio de los inconsiderados y presuntuosos.—Aquella extensa generosidad, y encendido espíritu publico, que incita á un hombre á sacrificar sus propios intereses para promover algun gran bien general, y aquella estricta y escrupulosa integridad que no permite á uno, en ocasion alguna, separarse de la verdad; han sido frecuentemente tratadas con menosprecio, por los que se llaman hombres del mundo. Los que no se someten á adular á los grandes en riquezas ó autoridad, que desdeñan acomodarse á las maneras del día quando las juzgan malas, que rehusan causar ni el mas pequeño perjuicio á otros en beneficio propio, son mirados como personas de extravagante caracter é ideas quimericas, ignorantes del mundo, é impropias para vivir en él.

Pues tales personas lejos de ser merecedoras de ningun ridiculo,

tienen derecho á un grado de respeto que raya en veneracion: porque ellos son verdaderamente las fuertes columnas, y guardianes del orden publico. La autoridad de su caracter pone freno á la desatinada muchedumbre; el peso de su exemplo retarda los progresos de la corrupcion; contiene aquella relaxacion de moral, siempre propensa á ir ganando terreno insensiblemente, y á cometer invasiones en todas las clases y profesiones de la sociedad. Así es que, esta elevada generosidad de espíritu, esta inflexible virtud, este miramiento á los principios, superior á toda opinion, han marcado siempre los caracteres de los que se han distinguido eminentemente en la vida pública; los que han defendido la causa de la justicia contra el opresor poderoso; que en las épocas críticas, han vindicado los derechos ó sostenido las moribundas libertades de los hombres, y han atraído honor sobre los suyos, y sobre su patria. Pueden tales personas haber sido mofadas por algunos de aquellos entre quienes vivieron; pero la parte reflexiva les hizo desde entónces, y la posteridad les ha hecho despues, amplia justicia: sus nombres son recordados á las edades futuras, y de ellos se piensa y habla con admiracion.

El hombre de principios flexibles á cualquiera acomodamiento, el de inferior virtud, el que por debilidad ó interes contemporiza con todos, puede por algun tiempo sostener un caracter plausible entre sus amigos y secuaces, pero al punto que se descubre la inconstancia y doblez de su caracter, es objeto de general menosprecio. Los inclinados á burlarse de las personas de inflexible integridad, no manifiestan mas que la pequeñez de sus almas, pues dexan ver quan desconocidos les es el sublime de la virtud, y cuan escasos se hallan de discernimiento acerca de la excelencia del hombre. Afectando esparcir entre los otros desestimacion de la pureza y escrupulosidad en la moral, no solo se exponen al justo desprecio, sino que propagan sentimientos muy peligrosos á la sociedad; porque perdido el miramiento á la virtud en alguna de sus partes se comienza á minarla por entero. Ninguno, se ha dicho frecuentemente, se hace de un golpe vicioso consumado, pero paso á paso se llega á tal extremo, desviandose de los dictámenes de la conciencia. Si la moral del mofador hubiera de prevalecer, no tardarían en presentarse con frente descubierta, la fatalidad, la desvergüenza, la in-

fidelidad, y traicion, ultimos resultados de los principios condescendientes, y relajaciones de virtud, que aquel representa como necesarias á todo hombre que conoce el mundo, y trata de sacar utilidad de él.

La ultima clase de virtudes de que debo hacer mencion son las de naturaleza personal, y que dicen relacion al gobierno sobre nuestros placeres y pasiones. Aquí es donde el mofador se ha considerado siempre como en posesion de un ancho campo. Muy frecuentemente, virtudes tales como la sobriedad, el pudor, la templanza, la modestia, y castidad, son ridiculizadas ó abiertamente, ó con mal simulado disfraz, y tenidas por habitos de reclusos y santurrones que excluyen á los hombres de la compañía alegre y de moda; habitos que son efecto de educacion vulgar, de espíritus amilanados, ó meras debilidades de constitucion; en tanto que los mofadores, *andando*, como dice propiamente de ellos el Apostol en el texto, *segun sus propias concupiscencias*, se jactan de sus maneras como desembarazadas y liberales, como masculinas y animadas. Por esto, engreidos de sí mismos, se imaginan muy superiores á la multitud, y miran con menosprecio á los que se confinan dentro de los limites de una vida modesta, regular, y ordenada.

Hombres infatuados!—¿quien no vé que las virtudes de que estos se burlan, no solo derivan su autoridad de las leyes de Dios, sino que son tambien esencialmente necesarias tanto á la felicidad pública como á la privada? Pueden, alhagando á sus licenciosos placeres, procurarse mientras se conservan la juventud y vigor, algunos goces pasajeros: ¿pero quales son las consecuencias? Suponed un individuo perseverando en esta carrera, y ciertamente le seguirán, la deshonra en el caracter, el desorden en los negocios, una constitucion quebrantada ó enfermiza, y una temprana y miserable vejez. Suponed una Sociedad toda formada de personas como las que aplaude el mofador; de aquellos á quienes llama hijos del placer, esto es, gente disipada, desarreglada, y libertina, entre quienes no se tenga consideracion á la sobriedad, decencia y virtud privada; que escena tan odiosa no presenta semejante sociedad! ¿quan opuesta al estado de orden y civilizacion en que la especie humana ha escogido vivir! ¿que turbulencia, y confusion, que contiendas y disenciones no reinarian per-

petuamente en ella! ¿Que hombre de comun sentido no preferiría habitar en un desierto, antes que estar asociado de por vida con semejante compañía? ¿Y presumirá el mofador burlarse de virtudes sin las quales no puede haber paz, ni gusto, ni orden entre los hombres?

Piense un momento en su situacion domestica é inmediatas conexiones. ¿Es padre, marido, ó hermano? Tiene algun amigo ó pariente del uno ú otro sexo en cuya felicidad esté interesado?—Preguntemosle si le será indiferente que el desarreglo, la impureza, ó disipacion de ninguna especie marquén el caracter de aquellos? ¿Pasaría porque en la presencia de los mismos, se mofasen de las virtudes opuestas, como de ninguna consecuencia para su felicidad?—Si el mas licencioso se estremece á solo el pensamiento, si en medio de sus mas desenfrenados placeres, desearía que su propia familia permaneciese incontaminada, aprenda por esto, el valor de aquellas virtudes privadas que en las horas de la disipacion, en el vertigo de los devaneos, está pronto á menospreciar. Desterrad la sobriedad, la moderacion y pureza, y minais los fundamentos del orden publico y de la tranquilidad domestica: haceis de toda casa una mansion miserable y dividida, baxo cuyos techos resonarán las voces de verguenza, y los mutuos improprios de infamia: no dexais nada de digno y respetable en el caracter humano: convertis al hombre en bruto.—Sea la conclusion del discurso hasta aquí seguido, que la religion y virtud en todas sus formas, bien de doctrina ó de precepto; de piedad para con Dios, integridad para con los hombres, ó regularidad en la conducta privada, lexos de presentar materia al ridiculo del petulante, demandan la mas alta veneracion, y sus nombres jamas deben ser mencionados sino con el mayor honor. Se dice en la Escritura, «El necio se mofará del pecado.» Antes debiera mofarse de la peste, de la hambre y de la guerra. Con uno que escogiese estas calamidades publicas por asunto de burlas, no os sentiriais inclinados á tener compañía. Huiriais de él, mas que de un loco, como hombre de razon perturbada, y de quien hay riesgo de recibir un golpe repentino. Y con todo, es indudable que las culpas contrapuestas á las virtudes cristianas y sociales que llevamos mencionadas, son mayores calamidades para la gran sociedad humana, que no la guerra, hambre ó pestes. Estas obran solamente como causas transitorias y ocasiona-

les de miseria; pero los desordenes y vicios de los hombres son perpetuos azotes del mundo. La impiedad y la injusticia, el fraude y la falsedad, la intemperancia y la corrupcion, estan produciendo diariamente males y trastornos; trayendo ruina sobre los individuos; despedazando familias y sociedades; dando origen á mil escenas tragicas en este infeliz teatro. A proporcion que las costumbres son viciosas, la especie humana es desgraciada. La perfeccion de la virtud que reina en el mundo superior, es el primer principio de la perfecta dicha que en él se goza.

Por consiguiente, quando observemos alguna tendeneia á tratar la religion ó la moral con menosprecio ó lijereza, tengamoslo por seguro indicio de un entendimiento pervertido ó de un corazon depravado. *En la silla del mofador, jamás nos sentemos.* Reputemos por contaminado el ingenio que se exercita en hacer los asuntos sagrados objeto de ludibrio. Quando se levanta el mofador para dirigir sus ataques, sostengamos el honor de nuestro Dios y de nuestro Redentor; y resueltamente adhiramonos á la causa de la virtud y de la bondad. «El que honra á Dios, será honrado por Dios.»

## DISCURSO X.

### SOBRE LA ASCENSION DE JESU-CHRISTO.

*Eduxit autem eos foras in Bethaniam: Et elevatis manibus suis benedixit eis: Et factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis, et ferebatur in caelum.*

Y los sacó fuera hasta Bethania; y alzando sus manos, los bendixo. Y aconteció, que mientras los bendecía, se partió de ellos, y era llevado al cielo.—S. LUCAS CAP. XXIV. V. 50, 51.

LAS Escrituras sagradas no solo nos presentan una regla completa de vida, sino que dan peso y autoridad á sus preceptos, por el informe que comunican de ciertos hechos grandes é importantes en que toda la raza humana tiene un interes profundisimo. De estos, uno de los mas ilustres es la ascension de Jesu-Christo á los cielos, despues de haber consumado la obra de nuestra redencion. Asunto es este, cuya meditacion es grata á un Christiano en todos tiempos; pero especialmente despues de la celebracion de aquel solemne mandato que hemos cumplido, participando, en la mañana de hoy, del Sacramento de la Cena del Señor. \* Allí renovamos la memoria del martirio y muerte del Salvador, en la causa de la especie humana. Tomémos, pues, parte ahora en sus triunfos sucesivos. Veamosle

\* *Fué predicado este discurso en la noche.*